

EL CAFÉ.

SEMANARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.

PRECIOS.	En Barcelona.	En Provincias
Seis meses.	19 rs.	24 rs.
Tres meses.	10 rs.	15 rs.
Un mes.	4 rs.	

ANUNCIOS á 8 maravedises línea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de interés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis**.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I, y en las principales del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

ADVERTENCIAS.

Constantes siempre en procurar todas las mejoras posibles, no perdonamos medio ni gasto alguno para poner nuestro periódico á la altura de los mejores de su clase, y por lo tanto, á partir del próximo número, saldrá constantemente ilustrado con preciosas litografías.

Causas ajenas á nuestra voluntad han impedido que los números hayan salido con la regularidad debida; esperamos pues nos lo disimularán nuestros favorecedores, seguros que no se reproducirá en lo sucesivo.

Los que no tengan numerado el recibo de suscripcion, se servirán pasar á esta administracion para darles el número de orden, á fin de tener opcion á los regalos que en la próxima semana indicaremos.

UN CUADRO DE FAMILIA.

I.

«Cuarenta años!... edad grotesca para un solteron. El flato empieza á invadirme, las canas salen á paso de carga, las muchachas me ponen apodos y las infernales patronas me tienen á dieta».

Así reflexiona D. Diego Rompeluces dando vueltas en su gabinete.

A poco rato esclama: «Si me casase!»

Pronuncia esta frase con sobresalto, como quien premedita un crimen. Da dos vueltas mas, se mete las manos en los bolsillos del pantalon y se deja caer

en una butaca murmurando: «Casarme!... las mugeres entregadas al lujo, solo piensan seriamente en sus lazos y miriñaques... Y si fuese solo eso... Pero es cruel, muy cruel morirse uno de tedio, sí; porque yo me muero de tedio... ¿Me hablan de teatros? bostezo, estoy harto de ver comedias en que mueren todos menos el apuntador y óperas en las cuales el bajo gruñe y la tiple chilla. ¿Me hablan de bailes? que diablos he de hacer yo en medio de esa pollería que me envejece. Oh! se pasaron aquellos buenos tiempos en que bailaba como un trompo. ¡Bonita facha tengo yo para bailar!»

Medita un largo rato. Despues sintiéndose halagado por una esperanza risueña, dice: «Tener una compañera... un hijo á quien dar mi nombre... En fin, estoy resuelto, me caso!»

Apénas pronuncia esta frase, un criado entreabre la puerta del gabinete y le presenta un billete. Don Diego lee: «Querido: mi esposa está delicada de resultas de un disgusto que ha tenido con la modista, por cuyo motivo no puedo salir de casa. Ven, almorzaremos juntos y disiparas la tristeza, por no decir la desesperacion, de — CARLOS.»

El solteron al leer estas líneas pone cara de vinagre y muy cabizbajo se viste, sale y váse directamente á casa de su amigo.

II.

Frente á un velador, junto á los cristales del balcon, está Carlos leyendo un cuaderno impreso. Apesar de no tener mas que veinte y seis años, hondas arrugas surcan su frente. Carlos es flaco como el bolsillo de los filósofos y endeble como el crédito español. En su frente se trasluce un alma de fuego. A medida que va recorriendo con las pupilas las líneas del cuaderno, parece que crece su atencion, su interés. No es extraño: Carlos está leyendo, por la centésima vez, una de



las escenas mas recalcitrantes de la «Flor de un día».

De súbito un niño como de unos tres años corre de puntillas, da un brinco y se cuelga del cuello de Carlos. Este se asusta, el niño se desprende y cae. Vuelca un tintero, rompe un cristal y se hiere en la frente.

El niño grita, Carlos se levanta enojado en tanto que se abre una puerta y entra una joven pálida y desencajada: estiendo las manos y esclama con acento trágico:

— ¡Hijo de mis entrañas!

Carlos dice:

— Ese muchacho acabará con mi Paciencia.

La joven se pone cárdena y con amargura le contesta.

— Y tu acabarás conmigo.

D. Diego entra en este instante, oye esta dulce frase y se detiene en el umbral de la puerta.

El niño llora y pateo. Carlos se enoja, va á pegarle; pero su esposa se lo impide exclamando:

— ¿Porqué le vas á maltratar? Oh! pobrecito y tiene sangre en la frente. Ven, Felipito, ven. Valdria mas que tu padre se ocupase de cosas útiles, en vez de estar todo el día metido en casa leyendo comedias y ensuciando papel.

Julia sabe muy bien á que lado dirige el golpe. Carlos tiembla de ira: no es extraño. ¿Queréis hacer perder el juicio á un poeta? Decídle que malgasta el tiempo haciendo versos.

Regla general: los poetas dan mas importancia á un consonante que Napoleon á la cuestion de Italia.

D. Diego está agitado en presencia de aquel edificante cuadro de familia, el diálogo de los jóvenes esposos se estereotipa en su imaginacion con líneas de fuego.

El poeta prorrumpie en este *ex-abrupto* marital:

— Estoy harto de tí hasta los cabellos. Maldito el día que me casé.

La frase no puede ser mas galante ni mas espresiva. Las mugeres no saben nunca contener la lengua, así es que Julia vomita estas palabras:

— Quien ha perdido soy yo. Cada día estoy mas flaca, mas descolorida... todas las amigas me lo dicen. Sí; es claro ¿cómo he de ser feliz al lado de un hombre que me insulta, que me maltrata? ¡Oh! soy una desventurada...

Y dejándose llevar del despecho prorrumpie en llanto.

Carlos se conmueve, se acerca á su esposa, la coje de las manos, las besa... pero Julia es escesivamente nerviosa, no puede resistir tantas impresiones y cae al suelo víctima de un ataque nervioso.

Las mugeres son bastante aficionadas á esta enfermedad. Es un contrasentido esa inclinacion, porque francamente, se ponen muy feas. Como sucede en tales casos, Carlos agita la campanilla con trémula mano, corren los criados presurosos, aturdidos, tropezando, rompiendo un juego de café y dos jarros del Japon.

Todos hablan y no se entienden. Julia alarga el cuello y agita los brazos, pone los ojos desencajados como si viera al demonio y estira las piernas. El niño se rie como un loco viendo á su mamá, y D. Diego medita sobre la felicidad matrimonial.

Llegan, en fin, tres médicos los cuales opinan de diverso modo. El uno cree oportuno administrarla una fuerte dosis de opio, el otro combate ese atroz sistema de atemperar los nervios y receta dos cantáridas, seis sinapismos y una sangría; el tercero les escucha con mucha flemma, saca un estuche, de él un globulillo homeopático y se lo endosa á Julia.

La homeopatía triunfa. Julia se pone en pié, bosteza y pronunciando palabras incoherentes vase.

Carlos queda solo, mira con ojos tristes á su amigo y echándosele en los brazos esclama: «¡No te cases! ¡no te cases!...»

No hay en el mundo un marido que no haya dado este consejo á un amigo íntimo.

III.

Mientras Carlos se reconcilia con su esposa y acaricia á su hijo en santa calma, porque si bien los disgustos de familia son calenturas intermitentes que matan, dejan ratos de descanso y hasta de bien estar, mientras, repito, que entra la consabida reconciliacion con todas sus consecuencias, el vecindario se ocupa de la pasada escena. La médica que habita el segundo piso, y la farmacéutica y la ama de la casa anatematizan la conducta de Carlos llamándole brutal. Murmura la médica, sacando unos colmillos de jabalí.

— Ese bárbaro.

— Tiene celos? interroga la farmacéutica con aire cómico.

— Ca!

— Pues me parece que tiene motivos.

— No le faltan, mas es un imbécil, no vé.

— Pero qué ha sucedido? Pregunta la ama de la casa con ansiedad y alargando el cuello.

— Que ese monstruo ha herido á su hijo y ha pegado á Julia.

— Qué horror! gritan todos en coro.

La farmacéutica dice:

A mi podria venir con esas. Le sacaria los ojos! bonito génio tiene la niña!

Siguen á este diálogo otros mas insinuantes. La efigie de Carlos, permítaseme la espresion, la esponen á la vergüenza pública. Los criados cuidan de azotarla, las vecinas la empluman y el vulgo, esto es, la opinion pública, la cubre de cieno, «*vox populi vox Dei*». La humanidad está siempre propicia á levantar al caido, ¡Cuán poco conocia el corazón humano aquel necio que dijo. «*Al prójimo contra una esquina*» Pero volvamos á D. Diego Rompeluces.

Este agraciado solteron descende á la Rambla con el alma contristada. El paseo está concurridísimo. Multitud de gentes lo cruzan. Aquí un endeble capitan

pasa arrastrando á su formidable esposa, allí un barbilampino se pavonea al lado de su dulce tormento; acá un vejestorio discute con su esposa en alta voz; allá un pollancron hace señas á una recién casada; acullá una jamona gorda como un tonel y alta como un tambor mayor se pone pálida y finge un valido. En fin, el paseo está animadísimo; y entre ese mar inquieto de cabezas humanas, las cuales se rebullen hinchadas por la vanidad, de vez en cuando tímida y honesta se distingue la de alguna vírgen de cabellos dorados, de frente serena, de lábios de carmin la que parece decir. Amádme y seré feliz!..

D. Diego mira impasible ese variado cuadro de nuestras costumbres y se dirige á su casa filosofando sobre las cosas del mundo. Entra en su gabinete exclamando: ¿será posible que todos sean tan desgraciados?

Sumido en la duda, en el malestar, casi con la fé y la esperanza perdidas abre un libro y lee: «La muger es al hombre lo que la luna al sol, esto es, su reflejo; ¿Cuántos maridos atribuyen su infelicidad á los defectos de sus mugeres sin tener en cuenta que ellos los han engendrado, que ellos los fomentan!

Estas líneas vuelven la calma á D. Diego y al fin comprende cuánto hay de verdad en este antiguo refrán:

«De todo tiene la viña del Señor.

FERNANDO DE ANTON.

SUCESOS MEMORABLES.

SIGLO IV.

La sangre de los mártires, que con tanta abundancia deramaron los perseguidores precedentes, parece que fué semente para nuevos mártires: pues excitando *Diocleciano* y *Maximiano* nueva persecucion contra la Iglesia, en el año de tres, se ensangrentó tanto su espada, hecha hoz para segar los cuellos inocentes, que se llamó la *Era de los mártires*. Dióse orden para que en un mismo día se tomasen las armas en todo el Orbe romano contra los cristianos, y en solo Egipto murieron en esta persecucion 144 mil mártires. Jamás vió el mundo tanta mortandad, pero ni el cielo mas triunfos por la fé. Duró unos diez años, continuada por *Maxencio*, *Maximino* y *Licinio*, siendo tanto su incendio, que solo con tanta sangre se pudo apagar: apagóse en fin, siguiéndose la paz de Constantino.

Diocleciano, temeroso de la movilidad de la fortuna, cansado de cuidados, harto de honores, ó rabioso de no haber podido acabar con los cristianos, dejó voluntariamente en Imperio, persuadiendo lo mismo á *Maximiano*: y este el Milan y aquel en Nicomedia, (que era la corte del Oriente) se desnudaron en un mismo día de la púrpura; y queriendo Maximiano volver á tomar lo que dejó sin gusto, se rebeló contra *Constantino* su yerno, tratando con la hija que le dió por esposa, el matarle una noche: y dando ella á su padre la palabra y á su marido cuenta de la traicion, ejecutó el infeliz la muerte en un Eunuco, que pusieron en lugar de Constantino

Magno: y autenticado con el hecho el depravado intentó, se le puso delante el mismo Emperador y dándole opcion de la muerte merecida, escogió la de un lazo á la garganta. Esta funesta muerte tuvo aquella vida detestable. *Diocleciano* la tuvo mas cruel, golpeándose á si mismo, sin sueño, sin comida, con angustias, gages anticipados de su infierno.

Paz de la Iglesia.

En el año 311 empezó la guerra entre el impio *Maxencio* y Constantino: al año siguiente convidado Constantino por los romanos (que no podian sufrir las tiranías de Maxencio) aplicó á Roma su ejército; aunque muy inferior al del tirano. Empezóse el combate: prevalecen las armas de Maxencio: muéstrasele á Constantino una cruz en el cielo: á la noche siguiente se le aparece en sueños el Redentor, previniéndole que grave en los escudos aquella cruz, con quien tendrá los triunfos. Aliéntase, ármase y triunfa. Reconocido al cielo y alentado por su madre *Sta. Helena*, profesa la fé de Cristo entre los Catecúmenos, siendo el primer cristiano de los emperadores. Publica edictos en favor de los cristianos: y la fé perseguida casi por espacio de 300 años, triunfa de la supersticion y del Imperio Romano.

Los gentiles no pudiendo sacrificar ya en las ciudades, lo hacian solamente en las aldeas; que llamándose por los latinos *Pagos*; ocasionaron el nombre de *Paganos*, que desde entonces se les dá.

Imperio del Oriente.

No llevó Roma á bien la oposicion de Constantino contra las antiguas supersticiones romanas: los Persas amenazaban la ruina del Oriente; las dos supremas sillas, sacerdotal é imperial, no parece que cambian en Roma: y queriendo ocurrir á todo Constantino, puso en *Bizancio* la primera piedra de su corte en el año de 324 y á los diez se acabó la nueva Roma, tomando por su nombre el de *Constantinopla*, y el antiguo de la provincia de *Thracia*, en que esta sita, se convirtió en el de *Romanía*. Asi se ensanchó el trono de la Iglesia Romana: asi empezó el imperio del Oriente.

La particion del imperio empezó en el 303, segun la *Clave XIII de la Hist.* Continuóse en los hijos de Constantino M., volvióse á dividir y unir, hasta que en los de Teodosio se hizo la particion total ó última, que no volvió á conocer union alguna entre los dos imperios.

A Constantino Magno le celebran los Griegos como Santo: y Papebroquio escribe su vida á 22 de Mayo.

526. Descubre *Sta. Helena* la cruz del Redentor: purifica los Santos lugares profanados, consagra varios templos á Dios: pone ley Constantino, que á ninguno se dé muerte de Cruz.

527. Etiopia recibe nuevamente la fé por *Frumencio* Tirio y *Edesio*, que cogidos por los bárbaros en un puerto y llevados al rey, los quiso tanto, que los dió oficio en Palacio. Muerto el rey, y quedando el heredero muy niño, les encargó la reina, que administrasen el reyno mientras crecia su hijo. Dieron tan buena cuenta, que empezaron á introducir Cristianos, y fabricar Iglesias: y despues que pudo el jóven rey administrar por sí, viniendo Frumencio á Alejandria á pedir á S. Athanasio algun Obispo, envió el Santo al mismo Frumencio consagrado, á predicar al Pueblo.

El impio *Juliano Apóstata* aconseja á los Judios la reparacion del Templo de Jerusalén, en odio de Jesucristo. Pero el cielo tomó á su cuenta la venganza, haciendo salir llamas de las primeras piedras que pusieron: y en los vestidos de los Judios aparecieron unas cruces, que jamás pudieron borrarse, á modo de Sanbenitos. En la guerra de Persia le traspasó una flecha, que no se supo de donde se disparó: y el blasfe-

mo, estando entre las ansias de la muerte, cogió un puñado de su misma sangre con la mano izquierda, y la arrojó contra el cielo, diciendo: *Vencisteis Galileo* (que así llamaba por desprecio á Jesucristo.)

El Emperador *Jociano* murió sofocado del tufo de un braserero, que metieron en su Gabinete, estando recién blanqueado.

Los *Hunnos* y *Alanos* empiezan á difundirse, y ser temidos. Desalojan á los *Godos* de las Regiones que poseían sobre el *Istro*, ó *Danubio*: logran que Valente los conceda la *Thracia*, ofreciendo sujeción á los Romanos: mas luego impacientes de sujeción y servidumbre, hacen suya por fuerza á la *Pannonia*. Toman por Corte á *Sicambia*, á quien por un hermano de *Atila*, llamado *Buda*, la damos este nombre.

390. El gran *Theodosio* instigado por los suyos á la venganza de la muerte del Prefecto del Ilirico, á quien quitaron la vida los de *Thesalonica*, dió orden (contra el perdón que había conseguido S. Ambrosio) para pasarlos á todos á cuchillo: hizolo con tal furor la Tropa, que en tres horas degollaron á siete mil personas. Ambrosio, para castigar la crueldad, no quiso admitir al Emperador en la Iglesia, si no hacia penitencia del exceso: hizola con tanta condescendencia y sumisión, que aun despues de ocho meses de lágrimas, para ablandar al Prelado, firmó por instancia suya la Ley, de que las sentencias Captales no se pusiesen por obra hasta que pasasen 30 dias, para que no las egecutase el furor, sino la justicia y la razon.

El Secretario de la Redaccion, *Federico Castells y Gomez*.

REMITIDOS.

Sr. Director de EL CAFÉ.

Muy Sr. mio: ruego á V. se sirva dar publicidad á la siguiente *fe de erratas* cometidas en el artículo *Café chantant* al cual se refiere el remitido inserto en el número 203, del día 15 de Abril, del periódico «La Corona».

Donde dice.

Léase.

escojida concurrencia. la no escojida concurrencia.
la jente indefinida. la jente calificada.
las ninfas de guardilla. aristocráticas señoras.
la mugerona gruesa. la mugercita delgadita.

mesas que recuerdan el mármol. mesas con mármol de Carrara.
la temible mimica. la inocente mimica.

lo amargo y exótico de tal brebaje. lo dulce y aromático de tal néctar.

Flor de Maria. Peruzzi, Steffanonne, Julien-ne, etc. á gusto del lector.

incendiarias y espresivas miradas. inofensivas y modestas miradas.

Con todo lo cual *corregido y aumentado* pueden darse ya por satisfechos los de las firmas.

E. A.

Una amable suscritora nos ha dirigido la siguiente atenta comunicacion y poesía adjunta, las que nos apresuramos á publicar para satisfacer cumplidamente sus deseos.

Sres. Redactores de EL CAFÉ.

Muy Sres. mios: La cualidad que las mugeres mas admiramos y apreciamos en los hombres, es la amabilidad. He ahí, pues, que creyendo y no sin fundamento, les adorna á

V. V. ese don que tanto les une á nosotras, no he dudado un momento en atreverme á pedirles un favor, tan grande para mí, cuanto que encierra en sí un tributo que debo pagar al mérito y á la amistad.

Una persona que me honra con su aprecio y que me favorece demasiado distinguiéndome entre sus amigas, se ha dignado dedicarme los adjuntos versos, tan lindos como sencillos, y que aprecio en mucho por el motivo que se los ha inspirado, (que no debo revelar,) y por la esquisita delicadeza con que me los ha entregado.

Tendria un verdadero placer en verlos impresos en las columnas de su periódico: ¿me negarán este favor? ¡oh! sería desmentir entonces la galantería de V. V. y quizá mas tarde se arrepentirian de haber negado una peticion hecha con tanta humildad.

No les estrañe que al remitirles la copia de esos versos suprima el nombre de su autor; si no lo hiciera así, sería una doble indiscrecion; harto falta á su confianza dando á luz lo que solo mis ojos debían recorrer. El me dispensará, pues sabrá comprender cual es el móvil que me induce á obrar así.

Concluyo rogando á V. V. inserten tambien esta carta, para que mi bondadoso amigo no crea publican sus versos sin mi conocimiento.

Las mugeres no olvidamos nunca los favores que nos dispensan, y si V. V. no desatienden el que hoy me atrevo á pedirles, les viviré eternamente agradecida.

Para muchos no tendrá mérito alguno el agradecimiento de una muger; pero para aquellos que se precien de atentos con el sexo á que pertenezco, no carecerá de él.

Besa las manos de V. V., señores redactores, su afectisima.

MARIA.

A MARIA.

Yo en mi niñez soñaba
De un ángel la pureza,
De una huri la belleza,
Y el goce de un amor que me extasiaba.
Busqué en la edad florida
El ángel y la huri,
Tus mil hechizos ví,
Y mi pecho sintió de amor la herida.

Soñé tambien consuelos,
Soñé tiernas caricias
Y todas las delicias
Que los ángeles gozan en el cielo.
Luego al abrir mis ojos,
De pasion embriagado,
El consuelo soñado,
Con afán te pedí puesto de hinojos.

Tu boca seductora
Mi herida ha de curar,
El fuego ha de apagar
Que lentamente el corazon devora.
¡Ay! si mi amor no alcanza
De tí tambien amor,
Me acabará el dolor
Cuando pierda mi pecho la esperanza.

Por lo que antecede.

EL SECRETARIO DE LA REDACCION, FEDERICO CASTELLS Y GOMEZ.

A UN PINTOR AMIGO MIO.



ROMANCE.

Deja ya las tonterías
De génio y gloria, Perico,
No ves que de nada valen
En este ilustrado siglo?

No ves que te pone el génio
Un génio de basilisco?
Y andando en pos de la gloria
Te quedas siempre en el limbo?

¿Porqué encerrado en tu cuarto
Lo mismo que un capuchino
Pasas horas y mas horas
Pintando caras de chivo?

Piensas que así lograrás
Inmortalizarte, chico?
Te engañas, amortizarte
Será mas fácil amigo.

El comer es lo primero
Segun dijo un sabio frigio
Y la fama es un mal plato
Para ponerse rollizo.

Quieres seguir mis consejos?
Quieres estar mas tranquilo?
Pues tira luego al diablo
Los pinceles y platillos.

Busca una novia ochentona
De buenos cuartos, Perico;
La enamoras, se enamora,
Te casas: y en paz con Cristo.

No pongas ese entrecejo...
Te comprendo, pero amigo,
Si son durillos trabajos
Son trabajos con durillos.

No importa que te se rian
En tus barbas los amigos,
Las burlas nunca hacen mella
Teniendo lleno el bolsillo.

Una vieja vale mucho
Por todos conceptos, chico,
Pero vieja que reuna
Las cualidades que he dicho.

Puede darte mil consejos,
Puedes estar mas tranquilo
Cuando vayan á tu casa
Amigos y conocidos.

No es fácil que en la cabeza
Te salga algun golondrino,
Y tambien es muy difícil
Que te cargue de chiquillos.

Tira pues luego al diablo
Los pinceles y platillos.
Y busca una novia vieja
De buenos cuartos, amigo.

Y si en tus barbas se ríen,
Déjalo y diles Perico,
Que el comer es lo primero
Como dijo un sabio frigio.

PINCHO ORTIGA.

La contestacion que me ha dirigido mi amigo ha sido la siguiente.

«Ruegote insertes en tu periódico el siguiente:

Interesante para las solteras.

Un sujeto de toda honradez y que tiene personas de arraigo que abonarán su conducta, desea contraer matrimonio con

una jovencita de 60 á 80 años con tal que tenga un dote de igual número de miles duros.

El interesado se cuidará de la inversion del capital á fin de ahorrar á su interesada todo quebradero de cabeza.

Las señoras á quienes puedan convenir, se serviran dirigir sus pedidos á la administracion de este periódico.

Acompañamos el retrato del solicitante para que de antemano se puedan hechar cuentas.



La lavandera económica.

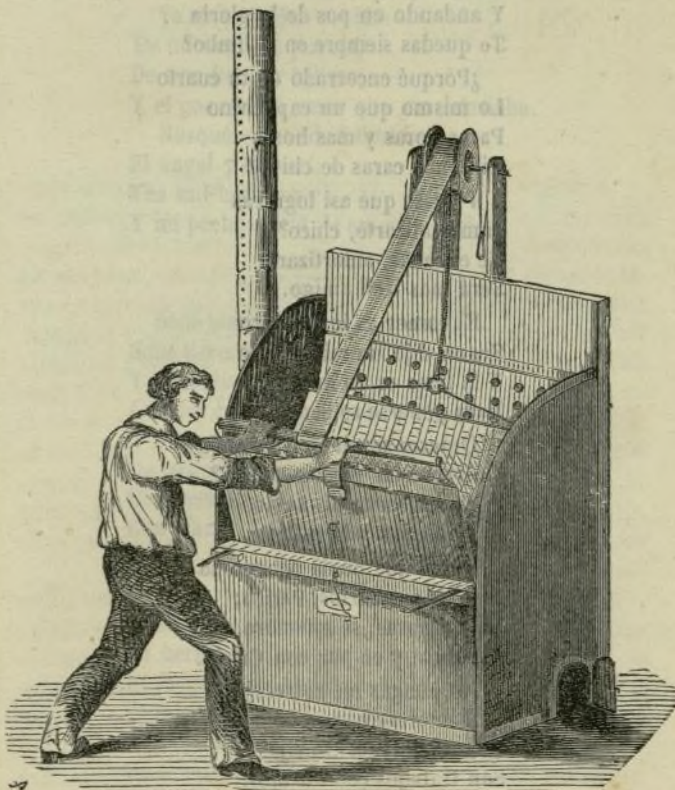
Así se titulan las nuevas máquinas destinadas á lavar ropa blanca, invencion de Mr. Benet y garantidas en un honorífico informe de la Sociedad de fomento de París: la invencion de estas máquinas significa un grande progreso en la industria; pues ofrecen y realizan ellas un verdadero prodigio en la economía y limpieza, lo mismo que en la prontitud con que se consigue el lavado. La esperiencia ha venido en demostrar que esceden en buenos resultados aun á los mismos deseos de su inventor, y no de otra manera se esplica como por órden espresa del Gobierno han sido aplicadas al uso de la marina francesa.

Las máquinas de que nos ocupamos sobre reunir las ventajas de economía prontitud y perfeccion en el lavado, reunen ademas la ventaja de no correr riesgo alguno la persona que se ocupa de aquella operacion evitando el grave inconveniente del peligro que se corre en lavar prendas de ropa que hayan sido empleadas en la curacion de heridas, úlceras ú otras enfermedades contagiosas.

El autor ha tenido tambien presente al construir su aparato que por su sencillez y baratura pudiera ser facilmente jeneralizado.

Esta máquina se compone de una artesa rectangular formada por planchas de hierro galvanizado que contiene el aparato fregador: este consta de dos batidores compresores entre los cuales se coloca la ropa: el rectángulo de hierro debe contener agua de lejía jabonosa en cantidad suficiente para que se empape bien la ropa: esta agua debe calentarse á la temperatura de 80 grados por medio de un fogan interior y aun mejor por el calor emanado del lijiviador. La ropa no queda espuesta libremente á la accion de la compresion sino que para no desperdiciarla se la coloca en un enrejado de fuertes correas, dispuestas de modo que cada compresion permite mojarla, secarla y volverla al mismo tiempo:

El juego de este aparato para realizar la operacion es sumamente ingenioso y fácil de comprender: supóngase los dos compresores separados manteniendo el movable por el apara-dor contra la pared anterior del rectángulo de hierro: colocado así, al levantarse el peso, se sumerje en el agua el enrejado y por consiguiente la ropa que está dentro del



mismo; cuando se vuelven á acercar los compresores para golpear la ropa, vuelve á bajar el peso y hace subir de nuevo

el enrejado y la ropa que de este modo es comprimida por los compresores, de esta manera levantándose y bajando sucesivamente el peso, y acercándose los compresores se obtiene descansadamente el resultado: Para dar salida al agua durante la compresión, cada compresor está provisto de agujeros en toda su superficie: además el compresor movable está revestido del lado del operador de un lienzo movable que al mismo tiempo que deja salir el agua, impide que quede salpicado el operado. Se coloca en el aparato descrito la ropa después de sacarla del lijivador ó pequeño aparato destinado á jabonar la ropa con agua de lejía jabonosa como hemos dicho antes.

Saliendo de este aparato la ropa hirviendo se la coje con una muleta de madera que permite colocarla facilmente en el enrejado de correas, sin necesidad de quemarse las manos. Terminado el lavado, el operador acerca así el compresor movable y lo fija contra la pared anterior del rectángulo de hierro por medio de un gancho; después levanta el enrejado de correas por su borde anterior, y lo engancha con una armella colocada fuera del rectángulo; de este modo se saca del agua la ropa y levantando con la mano las correas se hecha en los canastos. Hecho esto no queda que hacer mas que mojarla con agua fresca y ponerla á secar para poderla planchar.

Con este aparato, un obrero puede, dando setenta golpes de compresor en cuatro minutos, lavar en este corto tiempo 10 libras castellanas de ropa (pesada seca) ó treinta servilletas. En una hora por consiguiente en que se puede repetir teniendo en cuenta el tiempo necesario para descansar, diez veces esta operación, se pueden lavar trescientas servilletas ó 100 libras; y en un día, trabajando diez horas, se pueden llegar á la fabulosa cantidad de 3000 servilletas ó 1000 libras.

Visto pues tan lisongeros resultados en un ramo tan importante de la economía doméstica; resultados que parecen fabulosos, pero que la experiencia ha venido en declarar reales y verdaderos. D. José Prats nuestro apreciable compatriota no ha querido privarnos de aquel beneficio debido á la invención de Mr. Benet, solicitando pues y obteniendo el privilegio esclusivo de la venta, uso y construcción de tales máquinas en toda la península: máquinas ó aparatos si se quiere que no podemos menos, atendida su grande utilidad, de encomiar y con justicia recomendarla al público de nuestra capital, dando también como amantes del progreso y de las artes un cumplido parabien á su inventor y á su digno introductor en España.

E. A.

Fracmento:

Tuvia la luna que platea el suelo;
La brisa errante que apacible vaga,
El limpio azul del tachonado cielo,
El dulce ensueño que la mente alhaga,
La virgen que se cubre con su velo,
Y el alma enciende cual astuta maga,
Dejan tan solo al pecho dolorido,
Un recuerdo no mas, de lo que han sido.

Frio, insensible el hombre á sus pesares,

Le parece también la tierra fria;
Fúnebres son entones sus cantares
Y vierte su mirar melancolía;
Vé siniestros fantasmas á millares
Que le acosan tenaces noche y día,
Vé su pena aumentar, mira sus daños,
Y..... un mundo vé por fin de desengaños!

Corred, corred, imágenes malditas;
Pasad cual sombras de óptico cristal,
Y en el averno undid, sombras precitas
Vuestro poder y táctica infernal;
¡Huye, tropa asquerosa;... en mí no incitas
El deseo de un bien, que oculta en mal:
¡Huye!... al través de tu ficción te veo....
No me pintes amor, que no te creo!..

Alegre y delirante os miré un día,
Y en mi pecho hasta culto os tributaba;
A vuestro encanto el corazón rendía
Y absorto de placer os contemplaba.
No conocí que vuestra faz mentía....
¡Infeliz! ¡ignoré que me engañaba!...
Mas la maldad en vuestro rostro leo,
No me brindeis placer, porque no os creo.

M. DE GUZMAN.

CRÓNICA GENERAL.

Despedida.— En la noche del martes una inmensa concurrencia asistió al Gran teatro del Liceo para despedirse de la simpática Nena. Repitióse el baile *Celos y calía*, que tantos aplausos ha valido á su autor, el Sr. Moragas, y un sin número de flores y palomas se arrojaron en obsequio de la célebre bailarina.

Al terminarse la función, sus mas entusiastas admiradores le dieron una serenata.

Hoy, según tenemos entendido, sale para Madrid, y esperamos volverla á ver en breve en el teatro del Circo Barcelonés.

Leemos en un periódico de la corte que un viajero francés deseando ver una función teatral se dirigió al encargado del despacho de localidades pidiéndole:

Une place partérre.

Un revendedor que estaba á golpe de oído al oír tal gerga exclamó asustado:

Que! Una plaza del parterre?...

El francés prosiguió:

Une place partérre.

¡Ah! ya lo entiendo, dijo el recaudador. La función de esta noche no es de tierra, es de agua.

A lo que el francés contestó sacando cinco francos:

¡Une place de acqua!... Voluntiert.

Esto nos ha recordado el cuento de los dos cazadores á quienes se les inutilizó una escopeta y preguntaron á un francés que á la sazón encontraron si quería venderles la suya. La interpelacion fué dirigida por el que mas se preciaba de poseer el idioma, en los términos siguientes.

Mosiu vule vu venderme la escopetú. *Monsieur je ne vous comprend pas*, contestó el francés; y entonces volviéndose á su camarada le dijo: «me ha dicho que no quería su padre.»

A LA SEÑORITA N...

Filípica. A vosotros el sexo bigotudo — hoy consagro los ecos de mi lira, — lleno de ardor en vuestro auxilio acudo — para acabar con quien traidor conspira: — muera la usurpacion, muera el aleye — que nuestros fueros á violar se atreve.

No haya cuartel, que es fuerte el enemigo — y luchamos con armas desiguales: — de nuestro ardor el mundo sea testigo, — y conste de la historia en los anales — que quisimos librar á los incautos — de su astucia infernal: os pondré en autos.

No contento el ganado femenino — con terneros sujetos á su yugo — con cadenas de amor, que es el destino — de la víctima en manos del verdugo, — pues aun siendo cadenas de azucenas — nunca podrán dejar de ser cadenas.

No contento con darnos calabazas — despues de haber tratado á la baqueta — al que muerto de amor es tan brangazas — que á sus necios caprichos se sujeta; — en el lago del mundo hecho corsario — se apropia nuestras prendas de vestuario.

El gabán y la talma y la corbata — tomaron cual terreno conquistado, — la chaqueta, las botas y la bata, — lo usan, lo usarán y lo han usado, — y lleno de botones y de flecos — se adornaron tambien con el chaleco.

¿No es esto usurpacion? ¿hay quien aguante — tamaña ceguedad, tal desvario? — ¿vieron ellas que nunca un elegante — use de la mujer el atavio? — ¿nos ponemos nosotros papalina, — volantes, manteleta ó mantelina? Y aun prescindiendo de esto inmenso abuso, — que es, ¡vive Dios! difícil en verdad, — pues nunca puede autorizar el uso — el que se ataque así la propiedad, — hay otro abuso que el cabello eriza, — que por su magnitud escandaliza.

Los calzones: ¡las hembras con calzones! — ¿sabeis lo que esto es? nuestra derrota: — ¿que les queda que hacer á los varones — al ver que la mujer los acogota? — el llorar cada cual hecho un babieca, — y arrojando el baston, cojer la rueca.

No será, voto á brios, mientras aliente — un corazon leal de hombre sesudo: — batiremos sus huestes frente á frente, — y la razon nos servirá de escudo, — hasta que el enemigo derrotado — vuelva á sus lares con calzon quitado.

Cuando esté nuestro ejército instruido — los casados irán, en la vanguardia, — que es el gremio que está mas ofendido; — los solteros irán á retaguardia, — y para completar esta catterva — ocuparán los viudos la reserva.

¿Ois, hermanos, la guerrera trompa? — Ya nos llama á la lid, corramos luego, — no quede ni un calzon que no se rompa — sus bordados y encajes trague el fuego, — y veamos trocar con vista inquieta — sus calzones en tacos de escopeta.

Mas si sordos estais á mis clamores, — si en vuestro pecho el temor se anida, — no os acerqueis á mí; — huid traidores: no veré á quien cobarde se suicida, — llevando en vuestra frente el sanbenito, — anatema de réprobo maldito.

Pero yo no transijo: diga al punto — lo que mejor le plazca al sexo bello; — basta de usurpacion y de atropello: — ó se quitan las hembras los calzones, — ó se ponen enaguas los varones.

BARON DE LIGHODA.

ANUNCIOS.

HISTORIA CONSTITUCIONAL

DE

INGLATERRA,

DESDE

LOS PRIMITIVOS TIEMPOS DE AQUELLA MONARQUÍA,

HASTA NUESTROS DIAS

por

D. Patricio de la Escosura.

Se suscribe á 8 reales el cuaderno de 96 páginas en 4.º español, en su Administracion, imprenta de *La Publicidad*, bajada de la Cárcel, n.º 6; y Librerías de *Cerdá*, calle de la Platería; *Ginesta*, Jaime 1.º; *Sala hermanos*, Union; *Popular-económica*, Rambla junto al Correo; *Española*, calle Ancha, y *Mañá*, frente la fuente de san Miguel.

AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS, NÚM. 3.

A CARGO DE

D. JUAN FRANCISCO BALLOQUI,

calle del Manzano, número 53, cuadra del teatro.

Matanzas.-Isla de Cuba.

D. JUAN FRANCISCO BALLOQUI hace presente al público que ha obtenido del Gobierno Superior la competente autorizacion para establecer en esta ciudad la Agencia general de negocios número 3, para lo cual, ademas de los conocimientos y práctica necesaria, cuenta con activos y hábiles dependientes y relaciones tanto en la capital y demas puntos de la Isla como en la Peninsula, Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, lo que le proporciona la satisfaccion de poder servir á las personas que le ocupen con la mayor esactitud y equidad posibles.

Representantes en Barcelona, los señores *R. Sala y Compañía* calle de Cristina núm. 9 escritorio; quienes recibirán las notas de pedido y al mismo tiempo admitirán cartas y encargos para entregar por conducto seguro, rápido, y á mano, en Matanzas, Habana, Cárdenas ó en cualquier otro punto de la Isla.

Por lo no firmado, FEDERICO CASTELLS Y GOMEZ, Secretario.

E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859. — Imp. de la *Publicidad*, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.